

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**EL ÁTOMO DE LA ORACIÓN**

**25 de agosto de 1972**

---

Se os puede aplastar de tal forma que no quede nada de vosotros. Pero a pesar de todo, quedará un átomo que sobrevivirá y podrá reconstruir el universo. Eso gracias al poder de la oración.: este don para orar. Reforzaréis sin cesar la eternidad de este átomo gracias a los silencios intensos y armoniosos. Poco se ha dicho sobre este átomo, queridos hermanos y hermanas, incluso pocos creen que exista ese átomo indestructible; piensan que todos desaparecen, que todos se van. Para los más débiles, sólo hay este átomo que sea tenaz para resistir, porque Dios, Él mismo, le ha dado el poder de pedir, de exigir, de orar, de insistir, de remediar.

Ahí está el don más grande de Dios. ¡Sin ese don el ser humano hubiese desaparecido desde hace tiempo! Ese poder de exigir, de pedir, de resistir, de formular oraciones: eso es la cosa más extraordinaria que existe en el ser humano. Y todo y así nadie se ha preocupado mucho por eso..., dicen que cualquier célula, cualquier átomo tiene ese poder; ¡pues no! uno solo de nuestros átomos tiene ese poder. Y con la oración se vuelve más fuerte y tan potente que obtiene todo lo que pide; está unido a nosotros, somos nosotros mismos, ese átomo es parte de nosotros.

Ésta es una explicación que no pega, que no corresponde a la educación recibida ni a las explicaciones que nos han dado. Lo que os cuento es tan extraño, tan insólito que pensaréis: “-Bueno, todo lo que nos ha dicho hasta ahora podemos verlo, encontrarlo, sentirlo, recordarlo, pero eso es inverosímil, no se puede creer tal cosa...” ¿Por qué, entonces, la Ciencia Iniciática explica que hay un átomo cerca de la punta del corazón que tiene una finalidad? La finalidad de grabar todo lo que pasa, no tiene el poder de pedir lo que sea, solamente el de grabar.

Todo lo que pasa se graba, todo lo que se piensa, todo lo que se siente, así como todo lo que gravita alrededor; pero ese átomo tan minúsculo es como

un carrete que se desenrolla sin parar hasta el fin de la existencia: y cuando uno se va, se desliga. Todo está ahí...

Si, en aquel momento concurren circunstancias, factores, potencias que son capaces de hacer volver a la vida al ser humano, entonces es diferente. ¿Por qué personas a punto de ahogarse o asfixiarse recuerdan toda su vida antes de morir? Porque este carrete se devana al revés. Es como cuando proyectáis una película y la volvéis a enrollar. Mucha gente lo ha notado; toda su vida le aparece al revés: empieza desde el momento de partir, pasando por la infancia hasta el nacimiento. En un santiamén se pueden ver las cosas buenas, pero también las malas... ¡Es increíble!

¿Entonces, por qué el Cielo no le ha dado a ese átomo el poder de remediar las cosas malas? Tiene que haber otro átomo con la voluntad de orar. Pero si no se ejercita, no se desarrolla, no se experimenta ese átomo, si el hombre no reza, las cosas pasarán según su destino (el karma) exactamente como estaban predestinadas. El hombre no tendrá defensas y sufrirá todos los acontecimientos porque no ha rezado. ¿Qué es esta oración, ese átomo? Puede cambiar muchas cosas, tal vez no todas, pero sí en el campo sutil, etérico, divino. Podrá ser difícil cambiar en las grandes líneas. La gente que está acostumbrada a rezar consigue cambiar muchas cosas internamente en vez de sufrir, de sentir amargura, desánimo o desolación. Hay acontecimientos que no pueden evitarse porque están, muchas veces, relacionados con la colectividad. Por ejemplo, en una guerra tenemos que pasar dificultades, privaciones, pero el ser humano con su forma de rezar, meditar, actuará internamente con su espíritu, podrá cambiar muchas cosas exteriormente. Cuando todos se desaniman, se hunden, él encontrará elementos, estímulos, alimentos, lo encontrará todo.

Aquí está el más grande don que Dios nos ha dado: el don de la oración. Es una lástima que, en la quinta raza, ya no se rece, todo se borra. ¡Cómo rezar cuando tiene tantas cosas amontonadas en su casa! La oración es otra cosa.

Incluso cuando pensáis tenerlo todo, que no os falta nada, hay que rezar. ¿Por qué? Porque la oración es ni más ni menos que una creación.

¿Qué es una creación? Es el tercer punto de la moral cósmica. Ya os he comentado que todas las criaturas tienen necesidad de crear. Pero en estas creaciones, no teniendo facultades, ni inteligencias, ni luz... uno se limitaría a reproducir, a copiar las cosas. La verdadera creación se encuentra muy arriba;

uno se supera, se sobrepasa; en el deseo de crear, uno capta cosas con su imaginación, con su alma, su espíritu. Él va a captar cosas en las regiones celestes que están encima de nosotros, y luego creará, dibujará, esculpirá, cantará, bailará. Esas creaciones tienen elementos que nos sobrepasan porque uno ha conseguido expandirse, elevarse, atraer algo que está en lo alto, muy alto. Es de esta manera que los antiguos iniciados, pintores o constructores, creaban las cosas; no se ponían a modelar, a dar forma en seguida, no... Se les había enseñado así: primero tenían que prepararse, encontrar un estado favorable, adecuado, para ser receptivo y parar el ruido de todo lo que estaba al interior de su corazón, en su espíritu a fin de poder entrar en este espacio de paz, de elevación, de amor hacia las regiones celestes. Entonces, en este estado conseguían captar imágenes, colores, formas que nunca habían visto en la tierra.

¿Músicos? Ellos podían oír sinfonías nunca oídas entre los humanos. Igual para los que descubrían, inventaban, o construían máquinas. Solían proceder de esta forma de manera intuitiva. Del mismo modo uno se volvía receptivo, calmándose, apaciguándose, para ser como un espejo, como un lago transparente y tranquilo a fin de reflejar o bien el sol o bien las estrellas. Llegado a este estado, uno podía descubrir un mundo nuevo que siempre ha existido pero que solamente es visible para las almas que están preparadas para recibirlo, para verlo. Ya os he explicado lo que era la inspiración.

Hay muchos átomos, no solamente el de la memoria, también el de la oración y muchos otros... que no puedo enumerar porque ¡hay millares! A la cabeza de cualquier órgano, de cualquier función, de cualquier cualidad, hay un átomo que domina a los demás. Hay un átomo que dirige a algunos. Hay 7 que dirigen a los demás, a todo el resto. Si un día tengo tiempo, nos embarcaremos con el campo atómico entendido según la Ciencia Iniciática y no según la ciencia oficial. Porque la ciencia oficial ha descubierto muchas cosas en el plano físico y empieza a darse cuenta de que hay partículas cada vez más sutiles y rápidas que no consigue dominar ni capturar y por eso les da nombres.

No hay que parar nunca de orar porque la oración es una creación. Se puede orar por un hombre o por una mujer, pero no son de estas oraciones de las que os quiero hablar porque estas no os ayudarán a progresar. La oración, tal como los Iniciados la comprenden, debe ser una relación con el Ser, el más Superior, el más Sublime: el Creador del Cielo y de la Tierra. Entonces uno se

junta con ese Ser que nos sobrepasa, nos domina, que es Infinito y con esa unión tendrá la posibilidad de captar algo y de traerlo a ese mundo donde nos encontramos para aprovecharlo porque son elementos, partículas, electrones cuya potencia, rapidez, y luminosidad, actúa dentro de nosotros para purificarnos, limpiar, iluminar, sanar, restablecer la armonía... Es simplemente increíble.

Con un átomo solamente, si lográis captar un átomo celeste, sólo uno, sentiréis la diferencia: la paz vuelve, os encontráis mucho mejor. El entendimiento, la comprensión y vienen muchas otras cosas más; cuando encontréis ese estado benéfico, armonioso, radiante, eso influirá en las personas que os rodean, están también obligados a integrarlo y eso beneficia a todos los que os rodean, porque se vuelven más agradables, más amables, más serviciales, más dulces. Ya os dais cuenta hasta donde puede ir un átomo. Si tenéis éxito, entonces...

¡Los seres humanos ya no creen más en ese átomo todo poderoso, pues bien! Es una lástima no estar iluminados, al abandonar el mejor don que Dios nos ha dado, incluso a los más desheredados porque tiene un valor extraordinario.

Todos no podemos tener facultades desarrolladas, potencias, belleza, dinero o gloria en la sociedad; en cambio muchos pueden tener ese deseo de cambiar, de mejorar, de orar, de pedir o de suplicar. Todo el mundo lo puede hacer y eso es el poder del ser humano. Con la oración lo podéis todo porque ese átomo tiene la peculiaridad de colarse en cualquier espacio, de insistir, de cambiar de forma, de remodelar; los otros átomos son lo que son, pero no tienen ese poder, El entendimiento, el saber no son nada si no están unidos al poder. Hay personas que lo saben todo incluso lo que les pasará, pero no tienen el poder de evitar, de cambiar los acontecimientos El saber tiene sus poderes, pero hay que juntarlo con el átomo del poder. Mientras vuestro saber no sea poder, no podréis nada: hay que juntar esos dos átomos.

La quinta raza está basada en el papel. El papel tiene mucha fuerza, mucha potencia. El papel puede llegar a ser más potente que vosotros mismos y luego le niegan el lado mágico; sin embargo, no son nada más que talismanes: las escrituras, los papeles, los símbolos de las letras son talismanes mágicos que funcionan. Podéis recibir una carta que os deja fulminado, tumbado en la cama o al contrario que os vuelve loco de alegría: sobre ese

talismán hay una escritura, es el Verbo. Como podéis ver la quinta raza no cree en la magia, pero... ¡si todo es mágico! Sólo se cree en la parte exterior, objetiva... y la parte interior, ¿que no existe? Parece que sólo cuenta lo que hay fuera de nosotros, pero un buen día desplazaremos el lado objetivo y será el lado subjetivo el que contará: es decir el ser humano. Será entonces algo luminoso, expresivo, bello, con una potencia tal que hará que la gente ya no creará en los papeles y serán realmente clarividentes. Mientras estén ciegos e ignorantes solamente el papel contará para ellos. Un buen día, ya no habrá esculturas ni pinturas, uno mismo se cuidará de esculpirse, pintarse, no habrá ya lápices sino colores. Las mujeres utilizarán otros lápices que no serán las pinturas, se pintarán con colores que se llaman “virtudes”. Por el momento las pobres buscan fuera de ellas algo que no les durará mucho. ¡Ni 24 horas! Inclusive menos...y al día siguiente están más feas porque la piel se estropea con todos esos sucedáneos y se habrán vaciado el bolsillo. En la sexta raza, todos serán pintores, escultores, músicos, ¡será estupendo! En las exposiciones habrá gente en movimiento, hablando, será una maravilla; ya nadie irá a visitar los museos... se dirá que las cosas que se encuentran expuestas son anticuadas y que hay que enterrarlas. Hoy por hoy se va a visitar los museos para no ver a los seres humanos ¡que son ya como viejos cuadros!

Dios ha dado el poder a este átomo que es el único capaz de encontrar un remedio. Si no pedís nada las cosas seguirán igual. Suplicando, pidiendo puede ser que las personas que os torturan cambien. Si este átomo no se mueve, los acontecimientos se desarrollarán como estaba previsto. ¿Pero dónde está la potencia de ese átomo? Ya os lo he dicho: solamente en el dominio psíquico. Orando cambiaréis vuestro estado; la oración os cambiará interiormente. Incluso cuando la parte exterior no se puede cambiar (no tenéis a nadie para socorremos) os iréis con alegría, reconciliados, con luz... y cuando os encontremos, ¡veremos una sonrisa en vuestra cara, una expresión de beatitud! Mientras que los otros tendrán una mueca de rebeldía, de odio, de maldad dibujada en la cara. Ya lo veis, incluso sin haber cambiado la parte exterior, la oración os habrá transformado. Además, actúa también para la próxima reencarnación. Por eso el último momento, el último minuto de vida cuenta mucho. Aunque hayamos sido virtuosos, buenos, creyentes y que en el último momento ya no se cree, todo el bien que habíamos hecho desaparece, destruido. El último minuto, la última impresión son los que cuentan.

Así os dais cuenta de cuan interesante es conocer las leyes, de conocer las verdades y aceptarlas. Este átomo de la oración depende también de la manera en que os iréis, en el último minuto; ya veis que podéis cambiar vuestro destino para el futuro. Cuando volváis toda vuestra reencarnación será mejor, nunca lo olvidéis.

Este átomo es capaz de unirnos por dentro con nuestro Señor y de cambiarlo todo. Pero no esperéis cambios inmediatos como ocurre en el plano físico, primero habrá cambios formidables en el plano sutil. Pero necesita tiempo para plasmarse en la materia.

Por ejemplo, yo, en mi mente, ya he construido allí estos edificios para albergar 24 ancianos, con todo lujo de detalles; en el plano mental existe, pero para realizarlo en el plano físico, se necesita el capital y el tiempo para conseguirlos. Yo ya sé que está construido porque vino un clarividente así, sin más, sólo para verme; no estaba al corriente de mis sueños; estuvo mirando y entre otras cosas me dijo: “-Oh, Maestro, veo allí, sobre la colina, ¡oh! un Templo: es magnífico, extraordinario, radiante, lleno de luces.”

Ya veis que, en la mente, gracias a la oración, podéis construir en seguida lo que deseáis. Sólo que para que eso se vuelva palpable, objetivo, pues bien, se necesita tiempo.

